

El paisaje en la canción popular Venezolana

Luis Felipe Ramón y Rivera
Venezuela

Si de mi baja lira
tanto pudiese el son . . .

Garcilaso (Canción Quinta)

Tiene vieja prosapia la canción Garcilaso y Juan del Encina alternaron églogas, elegías y villancicos con unas secuencias de versos sin estructura fija a las que llamaron simplemente así, **canción**. Canción para cantar, seguramente —¿con qué música?—, talvés improvisadamente, sobre melodías populares que los bardos herederos de la vieja **cortesía** de los tiempos de caballería debían conocer. Porque la canción fue para la dama, para la **dueña**, aquélla por la que unas veces la lírica voló muy alto, o por aquellas otras veces en que por el martirio de los ojos hacían exclamar al caballero

. . . no me las muestras más,
que me matarás.

Esa antigua prosapia se derramó como un bálsamo, como un perfume nuevo sobre los agrestes paisajes americanos. Así, la temática aunó con el tema del amor a la dama el amor a la tierra cantado en diferentes estados de ánimo, ya dolientes, esperanzados o gozosos. Poetas y músicos crearon cada uno por su lado su florida expresión. También, como en los viejos tiempos, muchas veces poetas y músicos se darían en una misma persona, y de allí que el paisaje se llame entre nosotros, por ejemplo, en Carúpano, Luis María-

no Rivera ("Canchunchú florido"), en Coro, Rafael Sánchez López ("Sombra en los médanos") en los Andes tal vez yo mismo. .

Pero la canción antes de ser galante o pintora tuvo su más profunda raíz en el folklore. Vamos a verlo. En los diversos cantares de nuestro pueblo (corridos, décimas, golpes) un paisaje diverso, de abundante gozo unas veces, o triste y dolorido otras, se ha reflejado en la canción. textos para cantar un corrido, para entonar en los jorogios de un joropo (coplas), para narrar en corrillo de amigos (décimas).

El paisaje se torna casi siempre en lúcida metáfora que nutre la ausencia, el dolor de amar, y alguna vez, incluso, la narración humorística en la que tuvieron poca intervención la tonadilla y la zarzuela a lo largo de los siglos XVII y XIX

Tomemos, por ejemplo, el lado más dulce, el del agua, que está en el cantar folklórico así.

Arbolito, te secaste
teniendo el agua en el pie,
en la raíz la esperanza
y en el cogollo la fe

Ayer tarde estaba yo
sentado en tu lavadero,
hasta que el agua me dijo
vete de aquí, majadero.

En las orillas de un río
y a la sombra de un laurel,

me acordé de ti, bien mio,
viendo las aguas correr.

Poco a poco va cayendo
el páramo a la quebrá,
que ya vinites, ¿quién te trajo?
¿y ahora quién te llevará?

Hata cuándo, vida mía,
me vas a tener penando;
comiendo yerbas del monte,
agua salobre tomando! . .

La más triste y conmovedora imagen del agua y la frustración amorosa nos la legó aquel bardo de arremangada sotana, Carlos Borges, cuando dijo en su

Micropoema .

Mientras la vida pasa,
tus ojos, que son míos,
en el fondo de mi alma
clavados siempre están.

Así como en las claras
corrientes de los ríos,
los luceros se quedan
y las aguas se van.

Y la crudeza del paisaje sin agua, tan dramático en el llano, hace exclamar al campesino esta oración angustiosa:

Santísima Cruz de Mayo,
mándanos un aguacero:
tú, que conversas con Dios
y los ángeles del cielo.

O bien, se pinta duramente en otra copla del vivir llanero:

Si se quema el monte
déjalo quemá,
que esa misma cepa
vuelve a retoñá;
que las garrapátas
gordas de chupá,
bailen en joropo
en la candelá.

(Copla para no enseñar a los niños, por su inaceptable fatalismo)

Don Vicente Emilio Sojo recordó y publicó muchos cantares que en sus años mozos tenían vigencia. Esa copla que acabamos de mostrar y las que siguen, humorísticas, señalan el trabajo y las molestias de:

Las Cocineras

Quando las cocineras
a prender candela van,
arrugan la frente,
recogen el pelo
y empiezan a llorar.

En esta pobre choza
no cocinan con carbón.
Yo me pongo brava,
recojo mis trapos
y dejo este fogón.

Pedazo de leña verde,
¿por qué no quieres arder?
Maldigo hasta el brazo
de este leñatero
que me hace padecer.

Señora dueña de cada,
mañana no volveré:
arregle mi cuenta,
si acaso le debo
yo le pagaré.

En el folklore cantado, como ya dijimos, con música diversa, va la descripción, o al menos la mención de los diversos lugares del país. Veámoslo así en coplas y décimas.

Yo cojí mi gabancito
y lo cojí encañonando,
en las chorreras de Apure
a orillas de San Fernando.

En la galera del Pac
canta el pájaro pia-poco,
y la guacharaca de agua
en la costa 'el Orinoco.'

Me gusta Puerto Cabello
pero más me gusta Unare,
porque tiene el agua dulce
y bonitos los lugares.
San Cristóbal es la gloria
y La Grita es otro cielo;
Guaraque es el purgatorio
y Pregonero el infierno.

En Caracas tengo tienda
y en Valencia pulpería,
y en las Barrancas de Apure
tengo mi guarapería.

Décima del Viajero

Estuve un tiempo en Cabure,
tres años en Churuguara;
también pasé por Baragua
cuando en Siquisique estuve.
Todo Carúpano anduve,
Aragua y La Guayabita,
Mapararí y las Peñitas,
Santiago y Santa Lucía,
ahora vivo hace días
donde llaman Santa Rita.

También del Estado Lara
yo le puedo dar razón
yo conocí El Farallón,
Matatare y Cabudare,
y también otros lugares
que mi mente ya no atina.
Yo me caminé a Barinas
Adacua y El Cambural,
ahora vivo en un lugar
inmediato a una salina.

Vivo en la ciudad de Coro
y conozco El Pedregal,
y también el Carrizal,
Curimagua y Ticoporo.
También estuve en El Loro,
Santa Lucía y Cabeceras,
y pasé por Las Queseras
y seguiré caminando.
Donde usted oiga cantando
allí se encuentra Contreras.

Pero cerca de Upata, donde encontramos a don
Delfín Sánchez cantando solito a las puertas de su
casa, él nos dio este bello regalo de su glosa en la

Décima de Los Pueblos

**Vide a Chile y El Callao
el Perú y El Caratal,
Guasipati y Tumeremo,
vide el pueblo del Palmar.**

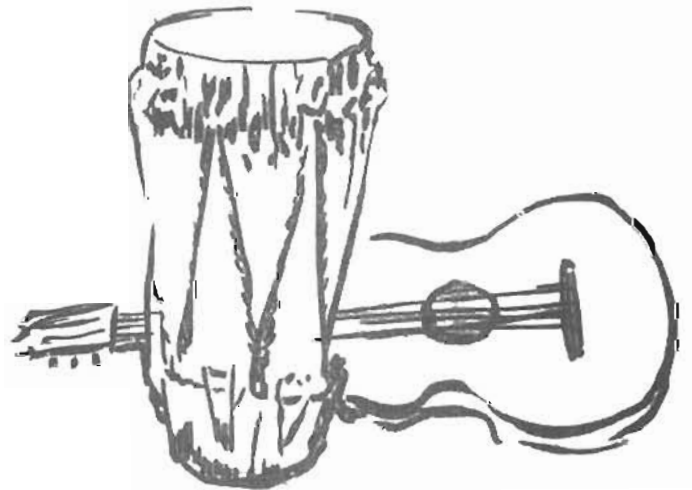
Yo salí de Barcelona,
vide a Cagua y El Pilar,
El Palito y San Mateo,
Aragua y Chaguaramal;
también vi a Cucurital,
a Santa Ana sin llegar,
vide el pueblo de San Joaquín.

vide el Caño Colorado,
vide el pueblo de Maturín,
vide a Chile y El Callao.

Estuve en Ciudad Bolívar
y por San Félix salí,
vide Altagracia y Upata,
Santa Rosa y Tupaquí;
todo' esos pueblos yo vi,
vide a Sicafré y Pastora.
Antes de romper la aurora
me puse a premeditar
y vide como en dos hora'
El Perú y El Caratal.

Vide el pueblo viejo de Aíma,
vide la lobre montaña
del pueblo viejo de Aimura;
vide a San Buenaventura,
vide la gran estrechura
de la pica de Arasiama;
vide como el panorama,
estuve en el Cerro 'el Trueno,
y San Diego y Guanaguana,
Guasipati y Tumeremo.

Yo he visto todo Guayana
tan patente como el sol,
y vide en una semana
la mina del interior.
También vide el ripiador
donde frotan el metal;
fui a Tucupe a pasar
y pasé por El Panamo;
vide El Carapo y El Miemo,
vide el pueblo de El Palmar.



Del folklore tomó aquel hombre singular, medio embustero, que fue Rafael Bolívar Coronado, inspiración para el famoso joropo "Alma Llanera". Conoció Bolívar Coronado palmo a palmo la vida de los llanos, que pudo describir —aunque con el fraudulento nombre de Daniel Mendoza— versos sencillos pero de realístico paisaje:

Yo nací en esta ribera
del Arauca vibrador,
soy hermana de la espuma,
de las garzas, de las rosas
y del sol.

Nótese que habla del alma, que es del llano, de ese "Arauca vibrador". Y que complementa su vivencia diciendo:

Me arrulló la viva diana
de la brisa en el palmar,
y por eso tengo el alma
como el alma primorosa
del cristal.

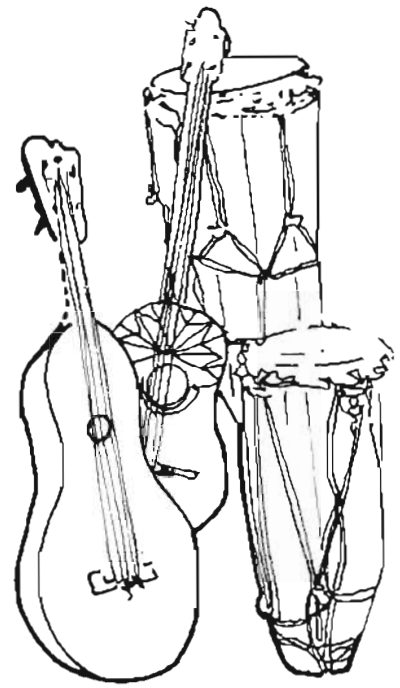
Notable y feliz hallazgo rítmico y poético de las estrofas que Pedro Elías Gutiérrez supo musicalizar para gloria y permanencia lírica de nuestro país.

Viajar y viajar por tierras nuestras, recopilar (eso que ahora, no siempre atinadamente llaman "rescatar"), viajar en canoa o en lancha, nos llevó una vez por aguas del Lago de Maracaibo hasta encontrar esta décima cantada por una mujer en su

Isla de Toas Olvidada

Isla de Toas ha sido
de Mara la cenicienta;
poco se la toma en cuenta
pues su cuna es el olvido.
Mil cosas le han ofrecido,
nada le han podido dar,
y siendo el nervio vital
de las rentas del distrito,
este pueblo pide a gritos
más atención oficial.

Y de tantos gobernantes
que por la isla han pasado,
ninguno se ha preocupado
por sacarla hacia delante.
Con voces altisonantes
ofrecen con gran firmeza,
pero todos se interesan
sólo por recoger votos,



y al agarrar el coroto
se olvidan de las promesas.

Tienen más de doce años
ofreciendo el terraplén,
que ha resultado también
una burla y un engaño;
pero no piensan el daño
que esto les puede causar,
porque volverá a llegar
la hora de las elecciones,
y por tantas decepciones
nadie va a querer votar.

De tantos grandes valores
que Venezuela ha tenido,
esta isla ha producido
muy positivos factores;
Matemáticos, doctores,
poetas e ingenieros,
de la cultura pioneros
de inmarcesible memoria,
y para tener más gloria
su colección de jilgueros.

Sí, jilgueros son y han sido sus cantores, tantos bardos zulianos del sentir popular que llamaron la atención sobre males viejos y dolores. . .

Continuemos con otra zona y otros afanes, para ofrecer lo que el cantor popular sintió y dijo de aquella explotación del caucho y el balatá de los tiempos de Funes y otros caudillos. Doy fragmento nada más, del

Corrido del Purquero

En las selvas del Yuruari
en el Estado Guayana,

en expedición andaba
de aquellos ricos metales,
sufriendo dificultades
y varios inconvenientes.
He sufrido moralmente
por la terrible impresión,
yo sentí sin dilación
el sonido de un machete,
seguí temerosamente
hacia un purgo muy elevado,
y allí vi a un hombre colgado
ceñido por la cintura.

¡Ay, mi Dios, mi Virgen pura!,
creí que era un animal
Enseguida vi saltar
la corteza de madera
y el líquido en chorrera
que descendía a una mochila.
Después que el hombre vacila
entramos en conversación,
dijo: No tengas temor,
que yo soy un éspuelero.
Cuando le vi el correchero
que le ceñía las canillas,
y un hierro de la rodilla
hasta la planta del pie.
Enseguida me fijé
en las púas que clavaba
y la faja que llevaba
era un rollo de mecate;
es quien dispone la muerte
o salvación de la vida;
es muy fácil y sencillo,
que al darle con el tacón
cayera sin dilación
en el suelo que le espera,
se rompiera la cadera
y se quebrara la nuca,
y fuera el día de más nunca
el montante de su cuenta.
Estas son las consecuencias
del dichoso balatá,
que es dotado en realidad
para gran exposición...

Ahora entraremos —para salir— del siglo pasado hasta comienzos del actual. Es la época fecunda de la canción galante. Esta canción, que empezó siendo expresión genuina de la pasión amorosa, o del amor al terruño, cayó en llantos cursis, por lo que la gente la tomó a chacota e hizo parodias de los más sensibles temas como el de "las madre selvas", convertido en la endiablada parodia de La Ruperta ("En esta Plaza

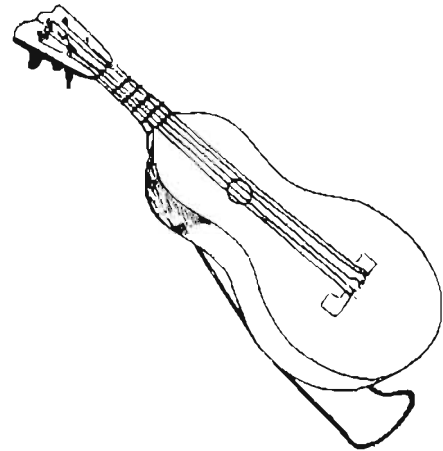
López/ que me recuerda..."). Trátemos ahora, empero, esas canciones por el lado serio, sentimental

Hay el bardo que viaja y canta su derrotero por segurdillas en

El Pajarillo Errante

Soy pajarillo errante
que ando perdido;
por doquiera que paso
cuelgo mi nido.
Y ando buscando,
una paloma blanca
que estoy amando.

Soy como el arroyuelo
desde que brota:
por doquiera que paso
dejo una gota.
Y es mi destino,
dejar gota tras gota
por el camino.



Otro viaje es por el mar, hacia tierras lejanas, y entonces el poeta clama a la golondrina:

Viajera Golondrina

Viajera golondrina
que tornas hacia España,
y de región extraña
cruzáis el ancho mar:
Detén tu raudo vuelo
sobre la barca mía,
contempla mi agonía,
mi triste suspirar.

Si hallaras algún día
a la mujer amada,

que triste y angustiada
mi nombre invocará,
que busque en lontananza
un porvenir de amores,
que calme sus dolores
y deje de llorar.

Decidle, golondrina,
que seré fiel, constante,
que volveré radiante
a su modesto hogar,
que no me hará olvidarla
ni el tiempo ni la ausencia,
ni el mar con su inclemencia
destierra mi pesar.

Pero hay el retorno, o el más triste suspiro cuando la
vuelta al hogar demora, y ello arranca los más dulces
y cálidos lamentos a

El Hijo Ausente

Ay, quien pudiera tender el vuelo,
cruzando mares, riscos y alcores;
rasgar las nubes del alto cielo,
y en las riberas del patrio suelo
buscar el nido de mis amores.

Nido en que guardo rica fortuna:
mi madre, madre del alma mía;
mis hermanitos, rayos de luna,
que en unamisma, modesta cuna,
conmigo vieron la luz del día. . .

Estas canciones nacieron en algún país, las aprendie-
ron anónimos cantores y las llevaron a lejanas tierras.
Por eso la oriundez ha sido discutida. . . inútilmente.
¿Quién niega la posibilidad de que un paisaje de
Colombia o de Venezuela pueda ser cantado como
propio en Guatemala o en Chile?. Eso sucedió con
algunas canciones como en aquella de "Al golpe del
remo/ se aleja en las ondas/ ligera la barca/ ("El Via-
jero"), que está desde México hasta nuestro país. Y
eso —para terminar ya este largo relato— sucedió con
un tema extraño a nuestros trópicos, pero en el que el
bardo cantó la triste situación de una "malmaridada".
Tenía, a comienzos de este siglo un título: "La tarde
era triste", y pintaba el frío momento y paisaje que
va a verse. Pues bien, no sólo viajó hasta Chile esa
canción, donde la publicaron (posiblemente hacia
1920) como canción chilena, sino que el tema musi-
cal se utilizó entre nosotros con texto diferente, del
que resultó después la llamada canción "El Cisne"
("Un cisne más blanco/ que un copo de nieve. . .").

Así la cantaba Andrés Cisneros en Caracas, y así la
escucharon nuestros muchachos de hace 50 años.
Nosotros, los mayores, la aprendimos con el texto ori-
ginal que dice así:

La Tarde Era Triste

La tarde era triste,
la nieve caía,
un blanco sudario
los campos cubría;
ni un ave volaba
ni oíase rumor.
Apenas la nieve
marcaba su huella.
Marchaba muy triste,
muy pálida y bella
la niña que ha sido
del valle la flor.

Llevaba en el cinto
su pobre calzado.
Su hermano pequeño
que marcha a su lado
le dice: ¿No sientes
la nieve a tus pies?
— Mis pies nada sienten,
responde con calma;
el frío que yo siento
lo llevo en el alma;
el frío de la nieve
más duro no es.

Y dice el pequeño
que helado tiritita:
¿Cuál es ese frío,
cuál es, hermanita?
— No hay otro que pueda
llamarse mayor:
aquel que de muerte
el pecho taladre,
aquel que en el alma
me puso mi madre
el día que a mi esposo
me unió sin amor!